

Ticket de salida n° 2 (Clase 9)

Curso: 8°

Nombre estudiante :

Objetivo:

Leer y comprender fragmentos de epopeya, considerando sus características y el contexto en el que se enmarcan.
OA 6

Indicador de evaluación:

Al leer epopeyas, explican por qué una obra leída se clasifica como tal, fundamentando con ejemplos del texto.

Preguntas de selección única.

**Texto 1
Cantar de Mio Cid**

Anónimo, poema español (s. XIII)

Estaba el Cid en Valencia con todos los suyos; sus yernos, los infantes de Carrión, le acompañan. El Campeador, sentado en su escaño, se había dormido, cuando sobrevino algo inesperado: un león se escapó de la jaula y se desató. Toda la corte estaba espantada. Los del Campeador embrazan los mantos y rodean el escaño donde dormía su señor (para proteger su sueño). Uno de los infantes, Fernán González, no hallaba dónde meterse, ni encontraba la puerta abierta en torre ni en cámara; al fin, a impulsos del miedo, se agazapó bajo el escaño. El otro, Diego González, salió de estampía gritando a voz en cuello:

—¡Ay, Carrión, no volveré a verte! Y fue a esconderse tras una viga de lagar, donde puso el manto y la túnica perdidos.

Despertó a esto el que en buen hora nació, y vio que le rodeaban sus buenos varones.

—¿Qué ocurre, mesnadas, qué queréis aquí?

—¡Ay, honrado señor, el susto que el león nos ha dado!

El Cid se acoda en el escaño; se levanta después, y con el manto prendido al cuello, como estaba, se va derecho para el león.

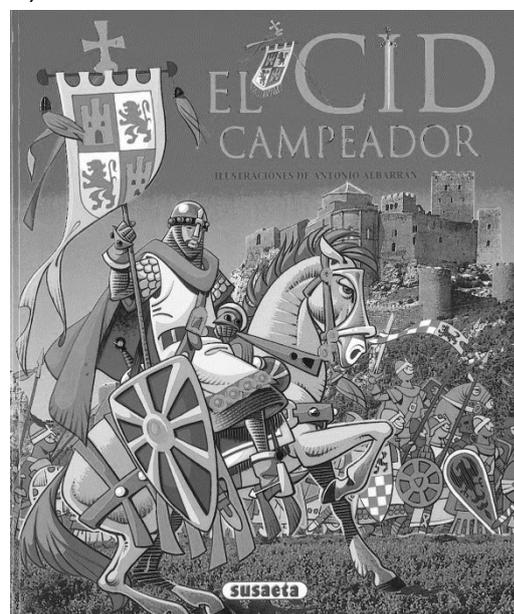
Cuando el león le vio venir se atemorizó de manera que bajó la cabeza e hincó el hocico. El Cid don Rodrigo lo cogió por el cuello, y, cual si lo llevara por la rienda, lo metió en la jaula. Y todos los que tal vieron volvían a palacio maravillados.

El Cid preguntó entonces por sus yernos, que nadie le daba razón, y aunque los estaban llamando no respondían. Cuando al fin dieron con ellos, estaban tan demudados que toda la corte se deshacía en risa, hasta que el Cid impuso respeto. Los infantes quedaron muy avergonzados y lamentando profundamente el suceso. Mientras ellos están lamentándose amargamente, he aquí que vinieron fuerzas de Marruecos a cercar a Valencia. Posaron en el campo de Cuarto, donde levantan no menos de cincuenta mil tiendas. Mandábalos el rey Búcar, de quien acaso habéis oído contar. El Cid y sus varones se alegran y dan gracias a Dios pensando ya que van a sacar grandes ganancias. Pero sabed que mucho les pesa a los infantes de Carrión, y ven con tristísimos ojos las innumerables tiendas de los moros. Y se apartan los dos hermanos hablando así:

—Al casarnos con las hijas del Cid, solo calculamos lo que ganábamos, pero no lo que perdíamos. Ahora no podremos menos de entrar en la batalla. De seguro que no volveremos a Carrión; de esta, las hijas del Cid se quedan viudas.

Muño Gustioz sorprendió estas palabras, y fue con las nuevas al Cid.

—He aquí que vuestros yernos son tan osados que, por no entrar en la batalla, echan de menos a Carrión. Así os valga Dios, ir a consolarlos: que se queden en paz y no tomen parte en la batalla. Vos y nosotros nos bastamos, y Dios nos ayudará.



El Cid don Rodrigo fue hacia los infantes, sonriendo:

—El cielo os guarde, infantes de Carrión, yernos míos; tenéis a mis hijas, tan blancas como el sol, entre vuestros brazos. Yo pienso en lides, vosotros en vuestro Carrión.

Quedaos en Valencia descansando, porque a esos moros yo solo me atrevo a vencerlos, si Dios me ayuda.

Mientras ellos hablaban así, el rey Búcar envió a decir al Campeador que abandonase Valencia y se fuese en paz, o de lo contrario allí le haría pagar cuanto le había hecho. El Cid contestó al mensajero:

—Id y decirle a Búcar, ese hijo de enemigo, que antes de tres días le habré dado lo que me pide.

Al otro día mandó el Cid armarse a toda su gente, y marchó sobre los moros. Los infantes de Carrión pidieronle entonces el honor de dar los primeros golpes. Y cuando el Cid tuvo a los suyos formados en fila, uno de los infantes, Fernando, se adelantó para atacar a un moro llamado Aladraf. Este, cuando lo vio venir, fue contra él; y entonces el infante, invadido de un pavor súbito, volvió grupas y huyó sin atreverse a esperarlo. Pedro Bermúdez, que iba a su lado, cuando esto vio, arrojose sobre el moro, y a pocos lances lo dejó muerto. Tomó consigo el caballo del moro, y corriendo en pos del infante que iba de huida, le gritó:

—Don Fernando, tomad este caballo, y decid a todos que vos habéis matado al jinete, y yo lo atestiguaré.

—Don Pedro Bermúdez —dijo el infante—, os lo agradezco mucho; ojalá os lo pueda pagar doble. Volviéronse juntos, y don Pedro dio testimonio de la hazaña de que se alababa Fernando. El Cid y sus vasallos se alegraron mucho de saberlo.

—Si Dios lo concede —observó el Cid—, mis yernos acabarán por ser buenos combatientes. Diciendo esto, se iban acercando a las huestes, y los tambores de los moros se oían redoblar. Asombrábanse algunos cristianos recién llegados que nunca los habían oído. Y los que más se asombraban eran Diego y Fernando, que darían cualquier cosa por no encontrarse en aquel trance. Y oíd ahora lo que dijo el que en buen hora nació:

—¡Hola, Pedro Bermúdez, caro sobrino mío; cuidadme a Diego y a Fernando, mis amados yernos, prendas queridas! ¡Que estos moros, si Dios me ayuda, no se han de quedar con el campo!

—¡Oh, Cid!, por caridad os lo pido; no sea yo el ayo de los infantes; hoy los cuide quien quiera, que a mí poco se me da de ello. Yo quiero atacar al enemigo, seguido de los míos, y vos os quedaréis a retaguardia con los vuestros; que ya, si hubiese peligro, me socorreréis. Aquí se acercó Minaya Álvar Fáñez:

—Oh, leal Cid Campeador, escuchadme: El Creador dará esta batalla, y vos, que sois de sus agraciados. Decidnos por qué parte hemos de atacar, y cada uno habrá de cumplir con su obligación. A ver en qué para esto, con Dios y vuestra ventura.

—Tengamos calma —dijo el Cid. A esto se le acerca el obispo don Jerónimo

1. ¿Qué características hacen que El Cid pueda ser considerado un héroe épico o de epopeyas?

- I. Defiende valores sociales importantes para la época como la fe en la religión de los Moros
- II. Defiende valores importantes para la sociedad de la época que son los valores Cristianos
- III. Posee características superiores al resto de la gente, como su fuerza y valentía

- a) Sólo I
- b) Sólo III
- c) I y II
- d) II y III

2. ¿Qué situación, característica de las epopeyas, se está viviendo en el fragmento anterior

- a) Un viaje épico
- b) Una guerra, que en este caso es entre cristianos y moros
- c) Una lucha contra leones
- d) Ninguna de las anteriores

3. Por qué el fragmento anterior puede ser considerado una epopeya

- I. Porque aparece un héroe que defiende valores importantes para la sociedad
 - II. Porque se desarrolla en un espacio amplio en donde se ocurre una lucha o guerra
 - III. Porque comienza In media res
-
- a) Sólo I
 - b) Sólo II
 - c) I y II
 - d) I, II y III